



"¿Qué mundo queremos?", pregunta Elicura Chihuailaf a un par de semanas de la reunión de escritores mapuches y no mapuches en Temuco.

Poeta mapuche habla del diálogo y del respeto a la diversidad

# Elicura Chihuailaf: entre versos azules y el encuentro cultural

XIMENA POO  
Santiago

**E**licura significa piedra transparente. Chihuailaf quiere decir niebla extendida sobre un lago. Nahuelpán: tigre puma. "Soy un hijo de Quechurewe, que es una reducción mapuche que está a 75 kilómetros —en dirección noreste, precordillerano— de la ciudad de Temuco". Así comienza Elicura Chihuailaf su próximo libro, Sueños azules. Poesía desde y para la tierra de sus ancestros, vertida en un torrente de memoria colectiva inserta en cada palabra escrita y pronunciada por este poeta mapuche que ha traspasado fronteras. Hace un par de semanas presidió en la capital de la IX Región la reunión Fuerza de la Palabra que congregó a escritores mapuches y no mapuches. Y el viernes último, el autor de *El invierno y su imagen*, *En el país de la memoria*, *El invierno, su imagen y otros poemas azules*, estuvo en Santiago para hablar de poesía, tradición oral y de *Sueños azules y contrasueños*, el libro al que se ha abocado con el apoyo de Fundación Andes. Leyó sus versos en el Instituto Chileno Norteamericano, conversó con los asistentes y se reunió con escritores mapuches residentes en la capital. —Hay que cambiar nuestras estrategias como pueblo, sobre todo en relación a los discursos en torno a la denominada autonomía. Hay que darle un contenido,

**Elicura Chihuailaf se prepara para un próximo Año Nuevo mapuche escribiendo Sueños azules y contrasueños. En su breve paso por Santiago habló de poesía y de dos culturas que precisan diálogos reales y no sólo discursivos.**

mirar con mayor atención a la cultura, no en un sentido parcelado sino como modo de vida donde todo está interrelacionado—, señaló en conversación con *La Epoca*.

Sus versos, escritos en mapudungun y español, han sido traducidos al italiano, inglés y alemán y, sin embargo, Elicura Chihuailaf sigue anclado en completa sencillez a sus raíces, al mito, a la memoria y a la esperanza. Es así como dolor, amor, agua, tierra y cielo, habitan en su universo cultural.

### Encuentro que aún no es

Recién, comenta, se está logrando un mayor acercamiento entre ambas culturas. El hecho, señala, de que se haya dado una reunión de escritores y que desde ya se esté planeando exponer una muestra de pinturas mapuches para fines de año en Santiago, con el apoyo de la Biblioteca Nacional, implicaría que existe una voluntad de acercamiento y de "comprensión en la diversidad".

—Conversaba con otros escritores mapuches y creemos que hubo de todo. Para muchos escri-

tores chilenos fue muy cuestionador (la reunión de Temuco) porque fue como sacar el parche para disimular la herida; un verse obligados a mirarse ante el espejo de su corazón.

—Ese "estero que fluye entre todos", ¿se corta al entrar en contacto con la cultura dominante?

—No se corta, por lo menos en mí, porque es un mundo que uno lleva adentro en confrontación o en relación con el diálogo de otras culturas que se ahonda. Se pone mayor atención al oír esa memoria que está dentro de uno y que contiene voces, palabras, sonidos, vuelos de pájaros, colores, olores. Temuco, por ejemplo, es una ciudad por la cual, pese a ser tan moderna y hasta con tantos edificios de cristal, cruzan carretas, caballos, treiles, tiuques.

—Lo material no es el único testimonio de un pueblo...

—La pregunta permanente es ¿qué mundo queremos? Hay preguntas que no se han formulado y menos hay respuestas, como lo que sucede en el Alto Bío Bío. La cultura mapuche no es de las que

tienen grandes monumentos; acaso la afectuosidad que se vive entre nosotros, el cariño hacia la gente mayor y la relación del ser vivo de igual a igual con la naturaleza son también enormes monumentos difíciles de alcanzar con cosas materiales.

—¿Piensa que el reconocerse en la diversidad cobra vida en la poesía gestual de una cultura que lucha por profundizar aún más sus raíces, más allá de una mera postura romántica...?

—Algunos han tomado a nuestra cultura y la han sacado del patio trasero, poniéndola a un nivel incluso inalcanzable para los propios mapuches. De pronto se inventa un mundo idílico, de estereotipos. Lo que queremos decir es que simplemente tenemos una manera distinta de ver el mundo y nosotros queremos seguir perteneciendo a él. Buscamos con los escritores y con otros creadores esta posibilidad del diálogo, enriqueciéndonos mutuamente y precisando acerca de qué mundo hablamos cuando se hace referencia a la ignorancia: se dice, por ejemplo, que los mapuches son ignorantes, pero eso situado desde la mirada chilena. Pero, si nos situamos desde un mundo mapuche habría que decir que los chilenos son ignorantes porque desconocen la cultura mapuche. Se tiene que llegar a un diálogo, a un respeto real y no sólo discursivo...